

A MANERA DE EDITORIAL

El día 11 de abril de 2005 se llevó a cabo la ceremonia de entrega de los Premios INAH 2003, en el auditorio Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología. El doctor Saúl Millán obtuvo el Premio Fray Bernardino de Sahagún a la mejor tesis de doctorado. Como representante de los galardonados, leyó un espléndido documento de su autoría sobre un tema de enorme interés para todos nosotros: Investigación y patrimonio cultural, en relación con los Premios INAH. Por su importancia, para este número de aniversario de Diario de Campo decidimos publicarlo “A manera de editorial”, conjuntamente con el texto que el licenciado Luciano Cedillo, Director General del INAH, preparó para la celebración. (Gloria Artís)

Investigación y Patrimonio Cultural

A veinte años de distancia, los premios anuales del INAH se han convertido en uno de los rostros más visibles de una institución que tiene como objeto el patrimonio cultural de nuestro país. Si proteger el patrimonio cultural de una nación significa ante todo preservarlo del olvido y situarlo en el conocimiento colectivo, las investigaciones que hoy se premian cumplen sin duda esa función en la medida en que sacan a la luz lo que una sociedad oculta en su pasado y revela para su futuro.

Visto a la luz de las investigaciones que hoy se premian, en efecto, el patrimonio cultural de una nación resulta ser algo más que un conjunto de bienes y de obras, y se manifiesta sobre todo como una reserva

Diario de Campo: siete años ya de saludable vida

Diario de Campo cumple siete años de muy saludable vida. Me complace sobremanera unirme a la celebración de este aniversario. *Diario de Campo*, publicación que mes tras mes se distribuye en todo el INAH y en más de 80 instituciones hermanas, se ha convertido, hoy por hoy, en el mejor vehículo de información sobre la investigación que se realiza en el INAH en todas sus áreas y sobre las actividades asociadas con ésta. A lo largo de su vida, ha dado cabida a gran número de los proyectos en desarrollo, así como a las actividades académicas y culturales que se organizan en los diferentes centros de trabajo, como ciclos de conferencias, foros, cursos, diplomados, entre otras. Novedades editoriales acerca de los temas de nuestro interés, reseñas de libros, de fonogramas y de eventos académicos, noticias que dan cuenta de la vida de nuestra institución, reflexiones sobre temas de actualidad completan la información que *Diario de Campo* nos proporciona.

Muy relevantes y esperados, sin duda, son los aspectos gráficos de

de significados. Significados históricos, estéticos o cosmológicos, pero siempre vinculados con referentes culturales cuya protección inicia con el acto de conocerlos y de nombrarlos. Nombrar es una manera de proteger, porque toda designación lleva implícita la construcción de una memoria. De ahí que el silencio, sobre todo el silencio institucionalizado, sea la forma más sutil de impedir que una cultura se preserve en el tiempo y en el espacio.

Desde su creación, los premios anuales del INAH han sido un concierto de voces que buscan nombrar los referentes y los significados, que subyacen a nuestras manifestaciones del presente y del pasado. Ya sea como tesis, exposiciones o libros publicados, esas investigaciones tienen la virtud de descubrir relaciones ocultas entre las cosas,

y al hacerlo vuelven visible lo que hasta entonces permanecía oculto para el conocimiento cotidiano. Si contribuyen a la preservación del patrimonio cultural de nuestro país es porque revelan el sentido que tiene una costumbre o una pirámide, las cuales serían de otra manera obras carentes de todo significado. Así, cada investigación otorga a sus objetos un valor adicional, lo eleva a un rango distinto que hace posible concebirlo como parte de un patrimonio colectivo, creado por una cultura particular pero significativo para la humanidad en su conjunto.

Investigar y preservar el patrimonio cultural son por lo tanto tareas que se corresponden. Para un Instituto que tiene como prioridad ese destino, premiar y promover la investigación es algo más que seguir la inercia de una vieja costumbre. Es reconocer que lo que hoy entendemos por patrimonio cultural representa también el resultado de numerosas obras académicas, propias y ajenas al Instituto, que se fueron labrando durante años en el laboratorio o en el trabajo de campo, frente a objetos o prácticas culturales que permanecían hasta entonces ocultas entre el silencio de las ruinas o

la publicación: interesantes y bellas fotografías temáticas que dan a conocer nuestros riquísimos acervos institucionales, así como aquellos que pertenecen a los investigadores y que forman parte del trabajo que desarrollan como sustento de sus intereses y de su comprometida investigación. Las fotografías presentadas son resultado y fuente de investigación, y muestran a la vez la sensibilidad artística y social que prevalece en quienes han tomado la decisión de consagrar su vida a la antropología, a la historia, a la restauración. Un acierto más son los suplementos y cuadernos que con frecuencia acompañan la revista, tanto por el alto nivel de su contenido como por su cada vez mayor calidad editorial.

Pero *Diario de Campo* no se limita a ofrecer información sobre el INAH, abarca también la que se genera en otras instituciones afines, con lo que la publicación se convierte en un referente imprescindible para el mundo antropológico en su conjunto. Desde aquí, deseo felicitar a todos quienes realizan *Diario de Campo*: a los investigadores de nuestra institución, quienes lo enriquecen con sus búsquedas y aportaciones cada mes y a la Coordinación Nacional de Antropología que lo ha hecho y lo hace posible. ¡Felicidades a *Diario de Campo* en su séptimo aniversario!

Luciano Cedillo Álvarez

en la lejanía de los pueblos más apartados. Pensemos, por ejemplo, que detrás de sitios como Monte Albán y Teotihuacan, están también las investigaciones de Alfonso Caso y Manuel Gamio, así como las de numerosos arqueólogos e historiadores que han

terminado por ofrecernos una visión de conjunto con la cual observamos hoy en día esas piezas del patrimonio universal de la humanidad.

Respondiendo al espíritu que guía al Instituto, los premios del INAH se otorgan a aquellas investigaciones que surgen de dos disciplinas emparentadas: la historia y la antropología. Quisiera recordar aquí que el vínculo entre ambas disciplinas no es sólo institucional, sino también lógico y metodológico. La historia y la antropología comparten en efecto una vocación por la alteridad que las hace de alguna manera divergentes de otras disciplinas. La distancia temporal que exige el historiador no es de hecho distinta a la distancia cultural que interponemos los antropólogos en el momento del análisis. En ambos casos, examinamos sociedades ajenas a nuestro punto de referencia: sociedades que se ubican en otro tiempo y en otro espacio, pero generalmente distintas a la de nuestro propio contexto cultural.

En este sentido, podríamos afirmar que las investigaciones históricas y antropológicas se destinan a registrar diferencias que acontecen en otros ámbitos, y en esa medida nos muestran la enorme